

INDICADORES DE SALUD MENTAL ASOCIADOS A LA PROPENSIÓN A LA CONDUCTA VIOLENTA EN LA POBLACIÓN DE ADULTOS DE LIMA

Carlos Antonio Reyes Romero / Héctor Hugo Sánchez Carlessi /
Patricia Matos Ramírez

RESUMEN

Es un estudio sobre la salud mental del adulto en que se presentan los resultados obtenidos en cinco indicadores de comportamiento psicosocial desajustado tales como estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia, conducta antisocial-incivismo, y su relación con la propensión a la conducta violenta en una muestra de 229 sujetos, mayormente femenina. Se encontró niveles altos en los todos indicadores entre un 25 a 30% de la muestra, las mujeres mostraron significativamente más estrés que los varones y diferencias entre grupos etarios en todos los indicadores. Las correlaciones entre todas las escalas fueron directas y significativas.

PALABRAS CLAVES: Estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia, conducta antisocial-incivismo, propensión a la conducta violenta, comportamiento psicosocial desajustado.

ABSTRACT

The results obtained in five indicators of maladjusted psychosocial behavior are presented, such as stress, distrust, resentment, mental rigidity-intolerance, antisocial behavior-incivility in relation to the propensity for violent behavior in a sample of 229 subjects, mostly female. High levels were found in all indicators between 25 to 30% of the sample, women showed significantly more stress than men and differences between age groups in all indicators. The correlations between all the scales were direct and significant.

KEYWORDS: Stress, mistrust, resentment, mental rigidity-intolerance, antisocial behavior-incivility, propensity for violent behavior, maladjusted psychosocial behavior.

INTRODUCCIÓN

En nuestro país, especialmente en la ciudad de Lima y otras ciudades principales como Arequipa, Trujillo y Huancayo, en los últimos años, ya sea de forma simultánea o como resultado de la crisis política y social, en parte debido a la corrupción en diversas instancias gubernamentales y poderes del estado, vinculados a una notoria falta de gobierno, además de la crisis generada por la pandemia de COVID-19, hemos observado una serie de incidentes que sitúan a Lima como una de las urbes más inseguras y peligrosas de América Latina (Defensoría del Pueblo, 2020; INEI, 2022). Esto se manifiesta en un ambiente constante de violencia en todos los ámbitos, el aumento de la delincuencia, la inseguridad ciudadana, la violencia intrafamiliar, el incremento anual de los feminicidios, la violencia en las calles, homicidios, robos y casos de sicariato en aumento, la violencia en el ámbito laboral, trabajadores bloqueando carreteras, grupos extorsionadores, la violencia juvenil con pandillas y barras bravas causando destrozos, así como

un aumento en el caos vehicular y el crecimiento de la pobreza, además del deterioro de los valores éticos y morales y bajos niveles de educación, entre otros problemas que resaltan.

Esta situación cotidiana de inseguridad y violencia casi constante, que se ha convertido en estadísticas frías en los periódicos de la capital, crea un clima de tensión y preocupación diaria en la población. Todo esto se traduce en un entorno social y educativo inadecuado, así como en un ambiente laboral conflictivo, lo que podría convertirse en un ciclo pernicioso debido a las influencias socioculturales (INEI, 2020). Como es sabido, estas situaciones persistentes de violencia física o psicológica que experimenta la población generan una serie de efectos negativos en cada individuo y, si se agravan, pueden resultar en un daño psicológico con consecuencias irreparables (OPS, 2019).

La exposición previamente mencionada conduce a la inferencia de que la salud mental, considerada como un requisito esencial para un desarrollo humano saludable y la consecución del bienestar individual, podría estar experimentando alteraciones en nuestra comunidad. En términos generales, se puede argumentar que tanto los individuos jóvenes como los adultos que se desenvuelven cotidianamente en el entorno urbano de Lima, podrían no estar experimentando un estado de salud mental que pueda considerarse óptimo. Esta situación, cuando se suma a las particularidades de su personalidad, podría predisponerlos a enfrentar desequilibrios emocionales en circunstancias particulares. Es importante destacar que esta tendencia podría haberse intensificado como resultado de la prolongada pandemia ocasionada por el COVID-19, que ha persistido durante dos años consecutivos, y la incertidumbre derivada de la crisis política y económica que actualmente afecta a nuestro país.

Como hemos señalado en investigaciones previas (Sánchez, Reyes y Matos, 2022, 2021a, 2021, 2021c), es importante reconocer que los comportamientos psicosociales son atributos psicológicos adquiridos por los individuos. Aunque existen predisposiciones temperamentales de origen genético, estos atributos se desarrollan de manera específica a través del proceso de aprendizaje social, evolucionando gradualmente a lo largo del curso del desarrollo humano, desde la infancia en adelante. Esto ocurre principalmente debido a la influencia de factores socioculturales y su integración progresiva en la personalidad del individuo a medida que interactúa con su entorno social circundante. La educación de la personalidad, y en particular la educación en valores, desempeña un papel crucial en la configuración de los comportamientos psicosociales, que pueden manifestarse en forma de actitudes, opiniones, creencias, emociones o respuestas específicas ante situaciones de interacción social.

Desde una perspectiva valorativa, es factible identificar tanto comportamientos psicosociales positivos como negativos, algunos de los cuales están intrínsecamente ligados a valores éticos y a conductas morales (Reyes y Sánchez, 2019). Dentro de los comportamientos considerados

positivos se hallan el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza, la cooperación, la generosidad y el altruismo. Por otro lado, se distinguen comportamientos negativos, tales como la agresividad, la deshonestidad, la desconfianza, la envidia, la hipocresía, el incivismo, la intolerancia, la mentira, el resentimiento y los celos, entre otros. Un amplio cuerpo de investigaciones respalda estas afirmaciones. Por ejemplo, Sánchez, Oliver y Reyes (1993) llevaron a cabo estudios con adolescentes, mientras que Velásquez (1998) investigó a estudiantes universitarios, encontrando que los hombres exhiben un mayor nivel de conductas antisociales y de desarraigo nacional en comparación con las mujeres. Además, las mujeres presentan puntuaciones más elevadas en escalas de ansiedad, depresión, somatización, desajuste sexual y dependencia que los hombres.

Ávila y Porras (2016) llevaron a cabo una investigación con estudiantes de primer año de secundaria y encontraron un nivel medio de desajuste en el comportamiento psicosocial, con un 9,26% de casos en la categoría alta y solo un 1,23% en la categoría baja. La relación entre el desajuste psicosocial y los estilos de crianza también ha sido objeto de estudio, como se evidenció en la investigación de Bardales y la Serna (2008), quienes encontraron que no existe una asociación significativa entre las variables estudiadas. Además, observaron que el estilo autoritario predomina en la mayoría de los adolescentes, y que la mayoría se ubica en un nivel medio de desajuste en el comportamiento psicosocial. Barrio de Mendoza (2008) también descubrió una asociación moderada entre la depresión y el desajuste del comportamiento psicosocial en una muestra de estudiantes.

Sostenemos la hipótesis de que varios de estos comportamientos psicosociales negativos, ya sea de manera individual o en combinación con otros factores, cuando se exacerbaban o exceden ciertos límites, pueden evolucionar hacia comportamientos psicopáticos. En este contexto, es relevante destacar que Hare (Hare, 2003) incluye en su lista de indicadores elementos como el sentido superficial de la vida, la propensión a la mentira, la impulsividad, la falta de responsabilidad, la ausencia de remordimiento y la conducta antisocial, entre otros.

En lo que respecta al comportamiento violento, se sugiere que existe una inclinación fuertemente vinculada a las emociones y el temperamento de la persona, y que estas características deben estar relacionadas con ciertos desajustes en el comportamiento psicosocial que se manifiestan en la vida cotidiana. La conducta violenta o agresiva ha sido objeto de investigación durante un largo período desde diversas disciplinas, como la sociología, la antropología y la biología, y ha generado una cantidad considerable de literatura, primero para su medición y luego para establecer su relación con otras variables.

Se han llevado a cabo investigaciones que proponen medidas de violencia o agresión en diferentes poblaciones y lugares. Por ejemplo, Redondo et al. (2021), Zambrano (2020), Torres-

Puente (2020), Moscoso et al. (2016), Vera-Bachmann y Gálvez (2014), Jiménez et. al. (2010) han abordado este tema. Otros estudios se han centrado en factores de riesgo relacionados con el comportamiento violento (Mancha y Ayala, 2021), la vulnerabilidad psicosocial, la rigidez psicológica y su conexión con conductas violentas en adultos (Bentancourt y Cárdenas, 2021), así como los factores asociados a la irritabilidad en adultos con episodios depresivos en Lima Metropolitana (Salazar-Saavedra, 2019) y la violencia en las relaciones de pareja en jóvenes universitarios, teniendo en cuenta la cronicidad, la gravedad y la reciprocidad de las conductas violentas (Corral, 2009).

El reconocimiento de los principales indicadores de comportamiento psicosocial negativo relacionados con la inclinación hacia la conducta violenta se erige como una fuente esencial para diagnosticar con precisión la situación actual y garantizar la implementación de programas preventivos e intervenciones adecuadas en relación con la salud mental de la población. Estos programas pueden ser inicialmente desarrollados por el Ministerio de Educación y, de manera más especializada, por el Ministerio de Salud y el Ministerio de la Mujer.

Por lo tanto, el enfoque central de este estudio se orienta a responder a la siguiente pregunta fundamental: ¿Cuáles son los indicadores de desajuste en el comportamiento psicosocial que están más estrechamente relacionados con la propensión a la conducta violenta en adultos que residen en Lima Metropolitana? A raíz de esta cuestión central, surgen las siguientes preguntas específicas: ¿En qué medida se presentan niveles de estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia, conducta antisocial e incivismo en la población adulta de Lima?; ¿Cuál es el nivel de inclinación hacia la conducta violenta que se manifiesta en la población adulta de Lima?; ¿Es factible identificar un perfil de rasgos de comportamiento psicosocial negativo que sirva como indicadores relevantes de salud mental cuando se asocian con la propensión a la conducta violenta en la población adulta de Lima?

Bases teóricas

La violencia

Se define como la acción o comportamiento de una persona que tiene como objetivo infligir daño físico o psicológico a otra u otras personas. A menudo se asocia con la agresión física, pero también puede manifestarse en el ámbito psicológico, especialmente en el plano emocional. La conducta violenta puede adoptar diversas formas, ya sea mediante acciones directas o por omisión. Asimismo, se comprende como un acto deliberado ejercido por una o varias personas, con la intención de someter a maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otras acciones que atenten contra la integridad física, psicológica y moral de individuos o grupos de personas. Además, la violencia se considera una conducta que puede ser aprendida, aunque también puede estar influenciada por factores genéticos y sociales (Organización Mundial de la Salud, 2003).

Es posible identificar diversas manifestaciones de violencia, que incluyen la violencia política, la violencia socioeconómica, la violencia cultural, la violencia juvenil, la violencia de género, la violencia delincuencial, la violencia doméstica y la violencia cotidiana (Trujillo, 2009; Wieviorka, 2018; Martín y Martínez-Otero, 2020). En el contexto de este estudio, nos centramos particularmente en las dos últimas formas de violencia.

Es importante profundizar y definir algunos conceptos relacionados con la violencia y el comportamiento violento, como la predisposición a la violencia, la impulsividad, la ira y la agresión.

La conducta violenta se refiere a la acción o comportamiento de una persona dirigida a provocar daño físico o psicológico a otras personas o a objetos, siendo esta acción intencional y operante. En este sentido, la ira puede definirse como una respuesta automática, emocional y neurovegetativa (De Souza, 2015). Berkowitz (1996, citado en Castillo, 2006) la describe como faltar al respeto, ofender o provocar a los demás, es decir, el comportamiento que se dirige hacia la víctima. Desde una perspectiva histórica, el comportamiento agresivo ha sido inherente al ser humano desde sus primeros momentos de existencia. Se entiende como toda conducta llevada a cabo por un individuo que amenaza o causa daño o lesiones tanto a ese individuo como a otros, o que implica la destrucción de objetos. A menudo, la conducta violenta comienza con amenazas verbales y, con el tiempo, puede escalar a la provocación de daño físico (De Souza, 2015).

Por otro lado, la propensión se define como la disposición o inclinación natural hacia algo, y se refiere al proceso y las consecuencias de dicha inclinación. El verbo "propender" alude a una tendencia o inclinación hacia algo (Gavotto y Castellanos, 2022).

La impulsividad, por su parte, es una característica de la personalidad que se caracteriza por reacciones rápidas, inesperadas y desmedidas ante situaciones diversas. Implica la incapacidad de controlar impulsos, tentaciones o deseos, actuando sin considerar las consecuencias de las acciones. Una persona se comporta de manera impulsiva cuando responde o actúa sin reflexionar ni usar prudencia, dejándose llevar por la impresión del momento (Gázquez et al., 2016; Socastro-Gómez y Jiménez-Perianes, 2019).

La ira se describe como una reacción de estrés que involucra respuestas fisiológicas, cognitivas y conductuales, y cuya manifestación depende de la combinación única de respuestas fisiológicas y cognitivas de un individuo (Novaco, 1975, citado en García et al., 1998). Los términos como enfado, enojo, indignación, rabia y furia se usan para expresar la ira, que se manifiesta a través del resentimiento o la irritabilidad. Los efectos físicos de la ira incluyen un aumento en la frecuencia cardíaca, la presión arterial y los niveles de adrenalina y noradrenalina.

La agresión se refiere a una conducta intencionada que puede causar daño, tanto físico como psicológico. Comprende acciones como golpear a otros, insultarlos, burlarse de ellos, tener

rabietas o usar lenguaje inapropiado para referirse a los demás, y forma parte de la agresividad infantil (Bouquet et al., 2019; Molinero y Roncero, 2020). Mientras que la agresión puede ser una conducta manifiesta, la hostilidad se trata de una actitud provocativa y abusiva hacia otras personas, generalmente sin motivo aparente, que puede evolucionar hacia el rencor y la violencia en situaciones específicas. Por lo general, las personas hostiles asumen que los demás no merecen confianza ni respeto (Moscoso, 2008; Iacovella y Troglia, 2003). La hostilidad se manifiesta de forma indirecta (obstrucción, dilación, obstinación) y suele ocultar una fachada complaciente. Este comportamiento es característico de la personalidad pasivo-agresiva. El estrés, que actúa como un sistema de alerta ante condiciones hostiles por parte de otros individuos, se considera el desencadenante universal de la hostilidad. Esta creencia de que los demás desean hacernos daño puede tener una base más o menos real, pero siempre precede a la situación real.

Para comprender la propensión a la conducta violenta, se pueden revisar algunas teorías explicativas (Gil-Verona et al., 2002; Castillo, 2006; Chapi, 2012).

Teorías Biológico-Genéticas

En el análisis de las conductas violentas, se destaca la hipótesis que sostiene que las personas que presentan una propensión a la violencia lo hacen como resultado de sus rasgos temperamentales innatos, los cuales los predisponen a responder a estímulos ambientales o demandas del entorno con agresividad. Bajo esta perspectiva, se sugiere que la violencia estaría determinada desde el momento del nacimiento. La agresión se desencadenaría como resultado de una serie de procesos bioquímicos que tienen lugar dentro del organismo, en los cuales las hormonas juegan un papel fundamental. Se ha comprobado que la noradrenalina desempeña un papel causal en la agresión. La evidencia experimental conduce a la comprensión de que existe un potencial agresivo intrínseco en nosotros, el cual, en tiempos ancestrales, contribuyó a la supervivencia de la especie, pero en la sociedad actual se considera inadecuado, ya que sanciona los comportamientos violentos.

Teorías Ambientales y del Aprendizaje

Estas teorías defienden la idea de que cualquier individuo, independientemente de su genotipo, adquiere actitudes y valores que lo inclinan hacia la agresividad y la conducta violenta o no, en función de variables relacionadas con el aprendizaje. La tendencia innata del ser humano hacia la violencia puede ser moldeada a través del proceso de aprendizaje. Es posible aprender la manera en que se expresa la violencia. No obstante, el desafío reside en que este proceso de aprendizaje puede funcionar en ambas direcciones: se puede enseñar y cultivar la capacidad de controlar la agresión o, por el contrario, fomentar su manifestación.

Tipos de violencia

Se presentan diversas situaciones en las cuales se identifica la violencia, así tenemos (Garmendia, 2016; A. Sánchez & Hidalgo, 2019; Mamani et al., 2021; Vázquez et al., 2020; Torres, 2020; Gutiérrez-Ramos, 2021)

Violencia Física, este término se refiere a cualquier acción u omisión que cause lesiones físicas, como hematomas, quemaduras, fracturas, lesiones en la cabeza o envenenamiento, que resulte en daño físico o enfermedad. Puede manifestarse en incidentes aislados o en una situación de abuso crónico.

Violencia Psicológica, abarca todas las acciones u omisiones destinadas a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas. Esto se logra a través de intimidación, manipulación, amenazas directas o indirectas, humillación, aislamiento o cualquier conducta que cause perjuicio a la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal.

Violencia Familiar, se refiere a cualquier acción u omisión cometida por un miembro de la familia en una posición de poder, independientemente del espacio físico donde ocurra. Esta acción perjudica el bienestar, la integridad física y psicológica, así como la libertad y el derecho al pleno desarrollo de otro miembro de la familia (González y Giraldo, 2009).

Violencia Sexual, se produce cuando, bajo amenaza, se obliga a una persona a tener acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, o se realizan otros actos similares introduciendo objetos o partes del cuerpo por alguna de las dos primeras vías.

Violencia Laboral o Mobbing, se manifiesta como acoso, hostigamiento o chantaje sexual. Implica conductas físicas o verbales de naturaleza sexual no deseada y/o rechazada, repetidas por una o más personas que se aprovechan de su posición de autoridad o jerarquía, afectando la dignidad y los derechos fundamentales de otras personas.

Violencia contra la Mujer, engloba cualquier acto o amenaza que pueda causar daño en el ámbito de la salud física, psicológica o sexual de una mujer, basado en un enfoque de género.

Abuso o Maltrato Infantil: Se refiere a cualquier forma de maltrato físico y/o psicológico, abuso sexual, negligencia o explotación que cause o pueda causar daño a la salud, supervivencia o dignidad de un niño en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (OMS, 2020).

Violencia Escolar o Bullying, se define como cualquier forma de maltrato psicológico, verbal o físico que se repite a lo largo del tiempo entre escolares. El tipo de violencia predominante es la emocional y se manifiesta principalmente en el entorno escolar, tanto en el aula como en el patio.

Perfil del agresor

Se han identificado diversas características psicológicas y sociales que pueden aumentar la tendencia de una persona hacia la violencia, como se ha demostrado en investigaciones realizadas por Sarasua et al. en 2007, Boira y Jimeno en 2012, y Fernández et al. en 2019. Estas características abarcan desde antecedentes de maltrato infantil y conducta violenta previa hasta baja autoestima, consumo excesivo de sustancias como alcohol o drogas, problemas de salud mental, historial de arrestos por conducta violenta o delictiva, intentos de suicidio previos, y sentimientos de sospecha y hostilidad hacia los demás. En conjunto, estas facetas psicológicas y sociales contribuyen a comprender mejor la inclinación de un individuo hacia la violencia en diversas situaciones de la vida.

Los indicadores psicológicos que pueden encontrarse en el perfil de un agresor comprenden una serie de características notables. Estos rasgos incluyen la presencia de modelos parentales inadecuados, situaciones de marginalidad social, económica o cultural, una baja capacidad para tolerar la frustración, sentimientos de inseguridad y autoestima reducida. Asimismo, la impulsividad, la irritabilidad y el resentimiento son elementos que a menudo se identifican. La falta de habilidades sociales adecuadas, una inteligencia emocional limitada y una mentalidad rígida también son aspectos significativos. Además, el conservadurismo, prejuicios arraigados, el egocentrismo y la tendencia a la manipulación pueden formar parte de este perfil psicológico (Sánchez et al., 2023).

Indicadores psicológicos de la víctima de violencia

De otro lado, entre los indicadores psicológicos de la víctima preponderantemente se ha encontrado: Temor, Ansiedad, Sentimiento de Culpa, Resentimiento, Bajo autoconcepto, desvalorización, Odio, Frustración, Depresión, Rechazo, Somatización, Desconfianza, Aislamiento, Bajo rendimiento académico y/o laboral, Dependencia y Trastornos psicopatológicos (Sánchez et al., 2023).

Definiciones de términos básicos

1. Comportamiento Psicosocial.

Comportamiento Psicosocial:

El comportamiento psicosocial abarca una serie de acciones y reacciones que reflejan las características psicológicas adquiridas a lo largo del desarrollo humano, las cuales son moldeadas en gran medida por influencias socioculturales y las interacciones con el entorno social que rodea a un individuo. Estas conductas pueden manifestarse de diversas maneras, incluyendo actitudes, opiniones, creencias, emociones y respuestas específicas en contextos sociales. Desde una perspectiva valorativa, es posible distinguir entre comportamientos psicosociales positivos y negativos, algunos de los cuales están íntimamente relacionados con

valores éticos y morales. Entre los comportamientos positivos se encuentran el respeto, la honestidad, la tolerancia, la confianza, la cooperación, la generosidad y el altruismo. Por otro lado, los comportamientos psicosociales negativos comprenden la agresividad, la deshonestidad, la desconfianza, la envidia, la hipocresía, la falta de civismo, la intolerancia, la mentira, el resentimiento y los celos, entre otros. Estos comportamientos se desarrollan gradualmente a lo largo del tiempo y se integran en la personalidad de un individuo como resultado de su continua interacción con el entorno social y cultural (Matos y Sánchez, 2022).

2. Salud mental

La salud mental se define como un estado de bienestar en el que una persona es consciente de sus propias capacidades, puede lidiar eficazmente con las tensiones y desafíos cotidianos, trabajar de manera productiva y contribuir positivamente a su comunidad. En un sentido más amplio, engloba el equilibrio entre el individuo y su entorno socio-cultural, lo que facilita su participación en el ámbito laboral, intelectual y en las relaciones interpersonales, con el objetivo de alcanzar un nivel óptimo de bienestar y calidad de vida (Sánchez, Reyes y Matos, 2020^a). En esencia, la salud mental implica mantener un equilibrio y bienestar adecuados en el entorno, al mismo tiempo que se ejerce un control adecuado sobre los pensamientos, emociones y comportamientos.

3. Indicadores del comportamiento desajustado.

Dentro de los indicadores que señalan un comportamiento desajustado, los aspectos considerados en el estudio incluyen: el estrés, la desconfianza, el resentimiento, la rigidez mental, la intolerancia y la manifestación de una conducta antisocial, que se caracteriza por el incumplimiento de normas y el comportamiento carente de civismo (Sánchez, Reyes y Matos, 2020b; Sánchez, 2022).

Estrés

La conducta de estrés se relaciona con un estado de tensión física y emocional que se manifiesta de manera frecuente e intensa en respuesta a estímulos o presiones, ya sean positivos o negativos. Este estado representa una reacción natural del organismo destinada a ayudar a la persona a mantener su equilibrio y adaptarse a las condiciones y eventos de su entorno. Sin embargo, cuando este estado de estrés es constante e intenso, puede transformarse en distrés, alcanzando un nivel significativo de comportamiento desajustado. El estrés elevado puede asociarse con manifestaciones de ansiedad, irritabilidad o trastornos psicosomáticos, como dolores de cabeza, insomnio, tensión muscular, problemas digestivos, afecciones cardíacas, mareos y otros síntomas similares.

Desconfianza

La desconfianza se caracteriza por un comportamiento y actitud marcados por la constante sospecha y evasión. Implica una inclinación a ver el entorno como amenazante y hostil, a menudo acompañada de pensamientos de persecución o referencias, así como una falta de confianza en las habilidades para establecer relaciones con los demás. Aquellos que experimentan desconfianza suelen cuestionar y poner en duda las declaraciones, sinceridad y amistad de quienes los rodean, y en algunos casos llegan a desarrollar una actitud paranoica en la que creen que los demás tienen la intención de hacerles daño. Este sentimiento puede estar relacionado con experiencias pasadas de vulnerabilidad y una sensación reprimida de insignificancia, y su intensidad puede variar de una persona a otra.

Resentimiento

El resentimiento es un sentimiento profundo arraigado en la percepción de haber sido agraviado o excluido en la obtención de bienes, tanto materiales como espirituales, que se consideraban justos y legítimos según principios fundamentales de justicia y equidad. Este sentimiento surge cuando se percibe que se tenía el derecho de acceder a ciertos beneficios que, sin una razón válida, se les ha negado, ya sea por parte de un individuo, un grupo de personas o la vida en general. El resentimiento también puede manifestarse como una ira dirigida hacia el mundo en respuesta a un trato real o percibido como injusto, o como una emoción de enojo experimentada cuando se ha sufrido o se cree haber sufrido un agravio o una injusticia.

Rigidez-Intolerancia

se refiere a una actitud rígida y poco adaptable hacia la diversidad de ideas, orientación sexual, religión y opiniones políticas. Se caracteriza por la incapacidad de tolerar perspectivas diferentes a las propias. Según Ibarra (2009), la intolerancia está vinculada a términos como intransigencia, terquedad, obstinación y testarudez, ya que implica la falta de respeto hacia las personas que mantienen puntos de vista distintos en varios aspectos de la vida. En este contexto, la intolerancia se considera un valor negativo que dificulta la convivencia armoniosa entre individuos y socava la posibilidad de un diálogo constructivo y respetuoso.

Conducta antisocial-Incivismo

definen como acciones que van en contra de las normas y regulaciones de la sociedad, causando daño de manera deliberada o inadvertida a otros individuos, con el objetivo de obtener beneficios personales y seguridad, sin tener en cuenta o considerar las normas básicas de convivencia y civismo.

4. Conducta violenta.

La violencia se refiere a la acción o conducta de una persona que tiene como objetivo causar daño físico o psicológico a otra persona o personas. Si bien comúnmente se asocia con la agresión

física, también puede manifestarse en el ámbito psicológico, especialmente en términos emocionales. La conducta violenta puede surgir tanto a través de acciones como de omisiones deliberadas. Se define como un acto realizado de manera intencional por una o varias personas que someten a alguien a maltrato, presión, sufrimiento, manipulación u otras acciones que ponen en peligro la integridad física, psicológica y moral de una persona o grupo de personas (Organización Mundial de la Salud, 2003). Es importante destacar que la violencia puede ser un comportamiento aprendido, pero también puede estar influenciado por factores genéticos y sociales.

Objetivos e Hipótesis

Objetivo general

- Determinar la relación entre los indicadores de comportamiento psicosocial desajustado con la propensión a la conducta violenta en adultos de Lima Metropolitana.

Objetivos específicos

- Describir las características del comportamiento psicosocial desajustado de los adultos del ámbito de Lima Metropolitana y Callao, orientado a definir un perfil de rasgos comunes, asociados como indicadores de salud mental.
- Comparar cada uno de los indicadores de comportamiento psicosocial desajustado y la propensión a una conducta violenta, considerando edad y sexo.

Supuestos Básicos

En la disposición a manifestar conductas violentas en el ser humano intervienen factores sociales (o externos), y factores internos o personales. Los factores personales se organizan bajo la forma de comportamientos psicosociales negativos o desajustados que pueden predisponer la manifestación de la conducta agresiva en cada individuo.

Hipótesis general:

HG. La presencia de elevados indicadores de comportamiento psicosocial desajustados, están asociado a la presencia de niveles elevados de propensión a la conducta violenta en los adultos de Lima Metropolitana.

Hipótesis específicas

h1: Un porcentaje significativo de la población de adultos de Lima presentan elevados niveles de comportamientos psicosociales desajustados en cuanto a: Estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia y conducta antisocial-incivismo.

h2. La presencia de indicadores de comportamiento psicosocial desajustado varía en función al sexo y la edad.

Variables e indicadores.

Variable de estudio: 5 indicadores de comportamiento psicosocial negativo: estrés, desconfianza, resentimiento, rigidez mental-intolerancia, conducta antisocial-incivismo.

Variable de Asociación: Propensión a la conducta violenta.

Variabes de control y comparación: Edad: Adulto y adulto mayor; Sexo: Masculino, Femenino;

Nivel educativo: Secundaria, Superior; Profesión u Ocupación: Profesional Empleado Obrero;

Condición Laboral: Trabaja, Estudia, Trabaja y estudia.

MÉTODO

Método de investigación

Primera etapa, de carácter empírico, cuantitativo y descriptivo. Para reconocer en la población de Lima Metropolitana los niveles de desajustes del comportamiento y de predisposición a la conducta violenta.

Segunda etapa, para encontrar el grado de asociación entre las variables: indicadores de comportamiento psicosocial negativo con la variable propensión a la conducta violenta.

Diseño específico de investigación

Se empleó un diseño de investigación descriptivo-correlacional y un diseño comparativo para observar variables sociodemográficas asociadas. (Sánchez y Reyes, 2015).

Participantes

Población de estudio. La población objetivo la conforman las personas adultas que residen en el ámbito de la ciudad de Lima y Callao. Tanto varones como mujeres, que estudian y trabajan y de diferentes niveles socioeconómicos. La población real o accesible estará conformada por personas adultas que trabajan y que estudian y trabajan.

Muestra y tipo de muestreo. El muestreo fue no probabilístico de carácter accidental, considerando el procedimiento de recogida de datos, tipo bola de nieve haciendo uso de procedimientos virtuales con el empleo del Google Forms. La muestra final estuvo constituida por 229 sujetos.

Instrumentos

Estuvo conformado por un inventario de 52 reactivos especialmente elaborado para recoger

indicadores sobre 5 escalas de comportamiento psicosocial negativo con 8 reactivos cada uno, una escala de mentiras y una escala de propensión a la conducta violenta con 12 reactivos. La evaluación de cada escala de comportamiento es de 0 a 16 puntos. Las normas a priori de ubicación en las tendencias o rangos se efectuaron con base en las tablas 1, 2 y 3. A continuación, en la Tabla 1 se ilustra la composición de los instrumentos:

Tabla 1

Composición de los instrumentos

INDACPS PF-2022	Número de ítems	Puntaje máximo
Estrés	8	16
Desconfianza	8	16
Resentimiento	8	16
Rigidez mental-intolerancia	8	16
Conducta antisocial-incivismo	8	16
Escala de Mentiras	8	16
Propensión Conducta violenta	12	24

En la Tabla 2 y 3 se presentan los rangos y calificativos iniciales de cada instrumento.

Tabla 2

Rango y calificativo para cada indicador según puntaje logrado.

Rango	Puntaje	Calificativo comportamiento negativo
V	13-16	Muy Alto
IV	10-12	Alto
III	7-9	Medio
II	4-6	Bajo
I	0-3	Muy bajo

Tabla 3

Rango y calificativo para la escala de propensión a la conducta violenta.

Rango	Puntaje	Calificativo
V	20-24	Muy Alto
IV	15-19	Alto
III	10-14	Medio
II	5-9	Bajo
I	0-4	Muy bajo

Procedimiento

Procedimiento de recolección de datos

Los datos fueron recolectados previa elaboración y publicación de los reactivos en un formulario de Google con indicación del consentimiento informado y las variables sociodemográficas.

Técnicas de procesamiento de datos

Para el análisis psicométrico se empleó estadística descriptiva, de correlación e inferencial, para las comparaciones respectivas. La estadística descriptiva permitió obtener la media aritmética, la mediana y la moda, así como medidas de dispersión como la varianza, desviación estándar y el rango. Para comparar resultados según variables demográficas se requirió de medida de significación. Para la elaboración de normas se obtuvieron normas percentiles provisionales. Para el procesamiento de datos se empleó el paquete estadístico SPSS v. 27.

RESULTADOS

Primero se presentarán los datos demográficos y luego los datos comparando a la muestra según variables demográficas y de investigación. Tal y como se observan en las Tablas 4, 5, 6 y 7, la muestra fue predominantemente femenina, del grupo etario de la adultez temprana, trabajan y son de procedencia limeña.

Datos socio-demográficos

Tabla 4

Muestra distribuida según sexo

Sexo	Frecuencia	% total	% acumulado
masculino	68	29.7	29.7
Femenino	161	70.3	100.0

Tabla 5

Muestra distribuida según edad y grupo etario

Edad	Frecuencia	% Total	% Acumulado
Adultez Temprana I (20-30)	116	50.7	50.7
Adultez temprana 2 (31-40)	26	11.4	62.0
Adultez intermedia (41-60)	65	28.4	90.4
Adultez tardía (61 a más)	22	9.6	100.0

Tabla 6

Muestra distribuida según ocupación

Ocupación	Frecuencias	% Total	% Acumulado
Trabaja	104	45.4	45.4
Estudia y trabaja	68	29.7	75.1
Estudia	57	24.9	100.0

Tabla 7

Muestra distribuida según lugar de procedencia

Procedencia	Frecuencias	% Total	% Acumulado
Lima	164	72.2	72.2
Otros dptos.	63	27.8	100.0

Tomando como base las Tablas 2 y 3, la muestra mostró niveles medios en los desajustes de estrés y desconfianza y niveles bajos en las escalas de resentimiento, intolerancia y anti-civismo y en propensión a la violencia nivel bajo, tal y como se observa en la Tabla 8.

Estadística descriptiva de los indicadores de comportamiento desajustado.

Tabla 8

Estadística descriptiva de las escalas de desajuste comportamiento psicosocial y propensión a la violencia (n=229)

	Estrés	Desconfianza	Resentimiento	Intolerancia	Anti-civismo	Mentiras	Propensión a la violencia
Media	6.96	7.00	5.48	4.17	2.68	9.15	4.47
Mediana	7	7	5	4	2	9	3
D.S.	3.83	3.60	3.20	2.86	2.34	2.42	4.39
Varianza	14.6	13.0	10.2	8.17	5.46	5.85	19.2
Rango	16	15	14	14	13	12	23

Resultados en cada indicador según variables de comparación

Como observamos en la Tabla 9 las mujeres presentan puntajes promedios más altos que los varones en los indicadores de estrés, desconfianza, resentimiento y propensión a la violencia.

Tabla 9

Resultados obtenidos en cada indicador, considerando sexo

Indicadores	Grupo	N	Media	Mediana	DE	EE
Estrés total	Masculino	68	6.04	6.00	3.59	0.435
	Femenino	161	7.35	7.00	3.87	0.305
Desconfianza total	Masculino	68	6.85	7.00	3.53	0.428
	Femenino	161	7.07	7.00	3.64	0.287
Resentimiento total	Masculino	68	5.28	5.00	3.18	0.386
	Femenino	161	5.56	5.00	3.21	0.253
Intolerancia total	Masculino	68	4.47	4.50	2.43	0.294
	Femenino	161	4.04	3.00	3.02	0.238
Anti-civismo total	Masculino	68	2.94	3.00	2.37	0.288
	Femenino	161	2.57	2.00	2.32	0.183
Mentiras totales	Masculino	68	9.24	9.00	2.11	0.256
	Femenino	161	9.11	9.00	2.54	0.200
Violencia total	Masculino	68	4.00	2.50	4.10	0.498
	Femenino	161	4.66	3.00	4.50	0.355

El grupo etario adultez temprana I (20-30), obtiene puntajes promedios más altos en estrés, resentimiento, intolerancia, anti-civismo y propensión a la violencia con relación a los otros grupos.

Estos valores promedio tienden a bajar o disminuir en las edades de adultos intermedia y tardía.

Tabla 10

Resultados obtenidos en cada indicador, considerando grupo etario y edad

Indicadores	Edad	N	Media	DE	EE
estrés total	Adultez Temprana I (20-30)	116	8.44	3.77	0.350
	Adultez temprana 2 (31-40)	26	6.88	3.54	0.694
	Adultez intermedia (41-60)	65	5.40	3.08	0.382
	Adultez tardía (61 a más)	22	3.86	2.78	0.593
Desconfianza	Adultez Temprana I (20-30)	116	7.79	3.39	0.314
	Adultez temprana 2 (31-40)	26	8.00	3.89	0.763
	Adultez intermedia (41-60)	65	5.85	3.46	0.429
	Adultez tardía (61 a más)	22	5.09	3.31	0.705
Resentimiento	Adultez Temprana I (20-30)	116	6.49	3.22	0.299
	Adultez temprana 2 (31-40)	26	5.92	3.22	0.632
	Adultez intermedia (41-60)	65	4.37	2.53	0.314
	Adultez tardía (61 a más)	22	2.86	2.34	0.498
Intolerancia	Adultez Temprana I (20-30)	116	4.65	2.88	0.268
	Adultez temprana 2 (31-40)	26	4.35	3.47	0.681
	Adultez intermedia (41-60)	65	3.45	2.59	0.322
	Adultez tardía (61 a más)	22	3.55	2.24	0.478
Anti-civismo	Adultez Temprana I (20-30)	116	2.97	2.47	0.229

	Adulthood temprana 2 (31-40)	26	2.96	3.52	0.689
	Adulthood intermedia (41-60)	65	2.12	1.56	0.193
	Adulthood tardía (61 a más)	22	2.45	1.53	0.327
Mentiras total	Adulthood Temprana I (20-30)	116	9.17	2.38	0.221
	Adulthood temprana 2 (31-40)	26	9.27	2.22	0.435
	Adulthood intermedia (41-60)	65	9.23	2.61	0.324
	Adulthood tardía (61 a más)	22	8.64	2.34	0.499
Violencia total	Adulthood Temprana I (20-30)	116	5.62	4.92	0.457
	Adulthood temprana 2 (31-40)	26	4.58	4.67	0.917
	Adulthood intermedia (41-60)	65	3.09	3.10	0.384
	Adulthood tardía (61 a más)	22	2.32	1.78	0.380

Se determinó la distribución de la muestra para cada uno de los indicadores. Como observamos en la Tabla 11, el supuesto de normalidad de los datos solo se cumple en tres indicadores, lo cual supuso el uso de pruebas estadísticas no paramétricas para la comprobación de hipótesis.

Tabla 11

Comprobaciones de Supuestos: Prueba de Normalidad (Shapiro-Wilk)

Indicadores	W	p
Estrés total	0.989	0.072
Desconfianza total	0.990	0.097
Resentimiento total	0.990	0.117
Intolerancia total	0.961	< .001
Anti-civismo total	0.906	< .001
Mentiras total	0.986	0.020
Violencia total	0.904	< .001

Nota. Un valor p bajo sugiere una violación del supuesto de normalidad

La Tabla 12 ilustra diferencias entre sexo. Solo se halló diferencias estadísticamente significativas en el indicador estrés. Cuando se compararan los grupos etarios, se observan diferencias en casi todos los indicadores con excepción de anti-civismo y mentiras (Tabla 13).

Tabla 12

Comparaciones en todos los indicadores, según sexo (prueba U de Mann-Whitney)

Indicadores	Estadístico p	Tamaño del Efecto
Estrés	4538	0.040 0.1710
Desconfianza	5347	0.782 0.0232

Resentimiento	5181	0.520	0.0536
Intolerancia	4723	0.099	0.1372
Anti-civismo	4869	0.181	0.1105
Mentiras	5288	0.683	0.0340
Violencia	4912	0.217	0.1027

Tabla 13

Comparación en todos los indicadores, según grupos etarios (prueba Kruskal-Wallis)

Indicadores	χ^2	gl	p	ϵ^2
Estrés total	41.355	3	<.001	0.18138
Desconfianza	21.777	3	<.001	0.09551
Resentimiento total	37.251	3	<.001	0.16338
Intolerancia total	7.895	3	0.048	0.03463
Anti-civismo total	4.196	3	0.241	0.01840
Mentiras total	0.816	3	0.846	0.00358
Violencia total	17.117	3	<.001	0.07508

Correlaciones entre indicadores de comportamiento desajustado con propensión a la violencia.

La Tabla 14 ilustra las correlaciones entre la escala de propensión a la violencia y las escalas de desajuste. En casi todas se observan correlaciones significativas, lo cual es revelador de que las tasas de desajuste guardan relación directa con la propensión a la violencia.

Tabla 14

Correlaciones entre el desajuste del comportamiento psicosocial con la propensión a la violencia

Violencia con los desajustes	R	Valor p
Estrés	0.53	<0.001
Desconfianza	0.37	<0.001
Resentimiento	0.48	<0.001
Intolerancia	0.45	<0.001
Anti-civismo	0.51	<0.001
Mentiras	-0.07	0.29

Baremos percentilares para cada indicador de comportamiento desajustado

La Tabla 15 presenta un baremo provisional de tipo percentil para usos y medidas futuras de desajuste y propensión a la violencia.

Tabla 15

Distribución percentil de los valores obtenidos en todas las escalas

Percentil	estrés	Desconfianza	Resentimiento	Intolerancia	Anti-civismo	Mentiras	Propensión a la violencia
95	14.0	12.6	11.0	9.00	7.60	13.0	13.5
90	12.0	12.0	10.0	8.00	5.20	12.0	11.0
80	10.0	10.0	8.00	7.00	4.00	11.0	7.0
75	9.00	10.0	8.00	6.00	4.00	11.0	6.0
70	9.00	9.00	7.00	5.00	3.00	10.0	5.0
60	8.00	8.00	6.00	5.00	3.00	10.0	4.0
50	7.00	7.00	5.00	4.00	2.00	9.00	3.0
40	6.00	6.00	4.00	3.00	2.00	9.00	2.0
30	5.00	5.00	4.00	2.00	1.00	8.00	2.0
25	4.00	5.00	3.00	2.00	1.00	8.00	2.0
20	4.00	3.60	2.00	1.00	1.00	7.00	2.0
10	2.00	2.00	1.00	1.00	0.00	6.00	1.0
5	0.40	1.00	1.00	0.00	0.00	5.00	0.0

Como observamos en la Tabla 16, un poco más de un tercio de la muestra total (n=229) se ubican para cada uno de los indicadores por encima del percentil 75

Tabla 16

Frecuencia y porcentaje de sujetos desde el percentil 75 a más para todos los indicadores

Percentil	estrés	Desconfianza	Resentimiento	Intolerancia	Anti-civismo	Mentiras	Propensión a la violencia
75 a	73	58	62	68	65	67	66
%	31.	25.32	27.07	29.69	28.38	29.26	28.8

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en el estudio confirman en su mayoría nuestras hipótesis. Se observa que prácticamente todos los sujetos de la muestra estudiada presentan, en mayor o menor medida, comportamientos e indicadores que fueron objeto de análisis (ver Tabla 8). Estos comportamientos de desajuste son manifestaciones de las dificultades que las personas experimentan al enfrentar la situación socioeconómica y política del país, así como los impactos

de la pandemia. Es importante reconocer que no es sencillo salir indemne de la confluencia de tantos factores y situaciones.

Cuando comparamos los resultados empíricos (Tabla 8) con los niveles propuestos para cada una de las escalas (ver Tablas 2 y 3), observamos que los niveles son bajos. Sin embargo, al comparar los mismos resultados empíricos con los baremos provisionales propuestos (Tabla 15), notamos que más de un tercio de la muestra presenta indicadores elevados de desajuste y propensión a la violencia por encima del percentil 75 (ver Tabla 16). Estos resultados son coherentes con otros estudios a nivel nacional que han reportado tendencias similares (Sánchez, Reyes y Matos, 2020a, 2020b; Sánchez et al., 2020; Sánchez, Reyes y Matos, 2021; Matos y Sánchez, 2021). En consecuencia, se encuentra evidencia que respalda la hipótesis de que un porcentaje significativo de la población adulta de Lima presenta niveles elevados de comportamientos psicosociales desajustados, incluyendo estrés, desconfianza, resentimiento, intolerancia y comportamiento antisocial.

Cuando se establecen correlaciones entre los indicadores de desajuste psicosocial y la escala de propensión a la violencia, se encuentran correlaciones directas significativas en la mayoría de los casos (Ver Tabla 14). Esto sugiere que a medida que aumentan los indicadores de desajuste, también aumenta la tendencia a la violencia. Aunque no se ha explorado de manera específica, es probable que el desajuste sea un factor contribuyente a la propensión a la violencia. Esto respalda la hipótesis de que la presencia de elevados indicadores de comportamiento psicosocial desajustado se asocia con niveles elevados de propensión a la conducta violenta en adultos de Lima Metropolitana.

Cuando se comparan tanto los indicadores de desajuste como la propensión a la violencia según el sexo, se encontraron diferencias significativas solo en la escala de estrés, que se observó considerablemente más alta en las mujeres. Aunque las mujeres también mostraron puntajes promedio más altos en los indicadores de desconfianza, resentimiento y propensión a la violencia, estas diferencias no alcanzaron significación estadística. Es posible que las presiones relacionadas con el rol de la mujer y su posición en la sociedad desempeñen un papel en los niveles de estrés observados. Investigaciones previas han destacado la influencia del trabajo, la educación, la familia y el fenómeno cultural del machismo en las experiencias de las mujeres.

Se encontraron diferencias significativas en todas las escalas al comparar los indicadores de desajuste y la propensión a la violencia en función de la edad y los grupos etarios (Ver Tabla 10). El grupo de adultos jóvenes en la categoría de 20 a 30 años (adultez temprana I) mostró puntajes promedio más altos en estrés, resentimiento, intolerancia, comportamiento antisocial y propensión a la violencia en comparación con los otros grupos etarios. Esto sugiere que este grupo etario experimenta los mayores efectos de la situación actual, posiblemente relacionados con la

búsqueda de empleo o la transición entre la educación y la vida laboral.

Es importante destacar que estos resultados, aunque significativos, deben ser considerados como provisionales. Dos limitaciones importantes del estudio son la predominancia de mujeres en la muestra y su pertenencia a un cierto nivel social. Además, la recolección de datos a través de Google Forms limita la supervisión y el control sobre los encuestados, aunque es la forma más adecuada debido a las restricciones impuestas por la pandemia.

Investigaciones futuras podrían centrarse en el establecimiento de relaciones causales entre los indicadores de desajuste y la propensión a la violencia, así como en la exploración de los efectos moderadores de variables demográficas como el sexo, el nivel educativo y la ocupación. También sería relevante la recopilación de datos de forma presencial para minimizar posibles sesgos en los encuestados.

Conclusiones

La evidencia indica que aproximadamente entre un 25% y un 30% de la muestra de adultos en Lima exhibe niveles significativamente elevados de comportamientos psicosociales desajustados, que incluyen estrés, desconfianza, resentimiento, intolerancia y actitudes antisociales, además de una propensión a la violencia.

Es importante destacar que se encontraron correlaciones directas significativas entre estos indicadores de desajuste en el comportamiento psicosocial y la propensión a la violencia, lo que significa que a medida que aumentan los indicadores de desajuste, también aumenta la tendencia a la violencia.

Cuando se compararon estos indicadores de desajuste y la propensión a la violencia según el sexo, se observaron diferencias significativas únicamente en el indicador de estrés, que se encontraba considerablemente más alto en las mujeres.

Asimismo, al analizar los datos en función de grupos etarios, se identificaron diferencias significativas en todas las escalas. El grupo de adultos jóvenes en la categoría de 20 a 30 años (adulthood temprana I) mostró puntajes promedio más altos en estrés, resentimiento, intolerancia, actitudes antisociales y propensión a la violencia en comparación con los otros grupos etarios.

REFERENCIAS

- Ávila, N. & Porras, Y. (2016). Desajuste del Comportamiento Psicosocial en Estudiantes de 1° de Secundaria de Instituciones Educativas Estatales de la Ciudad de Pichanaqui–Junín. Recuperado de <http://repositorio.upla.edu.pe/handle/UPLA/154>,
- Barrio de Mendoza, M. (2008). Relación entre los niveles de depresión y niveles de desajuste del comportamiento psicosocial en adolescentes de la Institución Educativa Nacional José María Arguedas del distrito de La Victoria. Lima Recuperado de <http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/uss/2450/PSICOLOGIA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Betancourt Herrera HA, MJ Cárdenas Marín (2021) Vulnerabilidad psicosocial, rigidez psicológica y su relación con conductas violentas en adultos. repositorio.konradlorenz.edu.co
- Bouquet, G., García-Méndez, M., Díaz-Loving, R., y Rivera-Aragón, S. (2019). Conceptuación y medición de la agresividad: validación de una escala. *Revista Colombiana de Psicología*, 28, 115-130. <https://doi.org/10.15446/rcp.v28n1.70184>
- Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y Modelos Explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030758001>
- Conde, J. (2018). Adaptación de la Escala de Valoración de la Conducta Violenta y Riesgo de Reincidencia (EVCV-RR) en una muestra penitenciaria peruana. *Revista de Psicología (PUCP)*, 36(2), 427-464. <https://dx.doi.org/10.18800/psico.201802.002>
- Defensoría del Pueblo (2020). Vigésimo cuarto informe anual 2020.
- Fernández, C., Quiñones, M. y Prado, J. (2019). Perfil del agresor y violencia en mujeres de una zona periurbana Huánuco, Perú. *Universidad y Sociedad*, 11(5), 124-130. <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Fernández-Abacal, E., Martín, C. y Roa, A. (1998). Estudio comparativo de dos inventarios para la evaluación de la ira: El inventario de Ira de Novaco («Novaco Anger Inventory») y el inventario de expresión de la ira estado-rasgo («State-Trait Anger Expression Inventory»). *Clínica y Salud*, 9 (2), 431-452. <https://journals.copmadrid.org/clysa/archivos/42885.pdf>
- Garmendia, Fausto. (2016). La violencia en el Perú 2015. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(2), 153-161. <https://dx.doi.org/10.15381/anales.v77i2.11838>
- Gavotto, O. y Castellanos, L. (2022). Propensión a la agresión física en personas mayores de 12 años. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 11(2), 58-87. <https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/17727>
- Gobierno de Canarias (2006). *La Violencia de Género, Teoría y Realidad*. Estudios sobre la

- violencia. Dykinson. <https://elibro.net/es/ereader/bibliourp/61004?page=146>
- González, M. y Giraldo, R. (2009). *Violencia familiar*. Editorial Universidad del Rosario. <https://elibro.net/es/ereader/bibliourp/69561?page=7>
- Gutiérrez-Ramos, Miguel. (2021). La violencia sexual en el Perú. *Revista Peruana de Ginecología y Obstetricia*, 67(3), 00007. Epub 00 de julio de 2021. <https://dx.doi.org/10.31403/rpgo.v67i2338>
- INEI (2022). Estadísticas de la criminalidad, seguridad ciudadana y violencia.
- INEI (2020) *Victimización en el Perú 2010-2020*.
- Iacovella, J. y Troglia, M. (2003). La hostilidad y su relación con los trastornos cardiovasculares. *Psico-USF*, 8(1), 53-61. <https://www.scielo.br/j/psuf/a/rJJwt7vbgDcMMGCwXy3zC6J/?format=pdf&lag=es>
- Jimenez, F., Sánchez, G., Merino, V. y Ampudia, A. (2010). Escala de valoración de la conducta violenta y riesgo de reincidencia (EVCV-RR): primeros resultados. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2(30),87-104. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645442006>
- Mamani, J. C. Q., Lino, C. N. Q., Chambi, K. M. A., Condori, V. L., Gomez, M. S. H., & Quispe, B. Q. (2021). Factores determinantes de la violencia física hacia la mujer en el Perú, periodo 2015-2019. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(5), 6973-6992.
- Mancha T. GL-, EA Ayala Gaytán (2018) , Factores de riesgo asociados a la conducta violenta de los jóvenes en México. *Desarrollo y Sociedad*, 2018 - scielo.org.co
- Matos Ramírez, P., & Sánchez Carlessi, H. H. (2022). Expectativas de vida, incertidumbre y desajustes del comportamiento psicosocial como indicadores de salud mental en tres muestras diferenciadas de la población de Lima Metropolitana, en el contexto de la pandemia por COVID-19. *Ciencia Y Psique*, 1(1), 31–66. <https://doi.org/10.59885/cienciaypsique.v1n1.02>
- Minsa (2019). *Prioridades Nacionales de Investigación en Salud en Perú (2019-2023)*. Recuperado de <https://web.ins.gob.pe/es/prensa/noticia/minsa-aprobo-las-prioridades-nacionales-para-promover-la-investigacion-en-salud-2019>
- Molinero, L. y Roncero, I. (2020). Agresividad y conducta violenta en la adolescencia. *Revista formación continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 8(1), 62-e1 – 62-e9. <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol8num1-2020/6%20Tema%20de%20revision%20-%20Agresividad%20y%20conducta%20violenta%20adolescencia.pdf>
- Moscoso, M. (2008). La hostilidad: Sus efectos en la salud y medición psicométrica en Latinoamérica. *Persona*, (11),75-90. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147117608005>

- Moscoso, M., Merino-Soto, C., Dominguez-Lara, S., Chau, C., y Claux, M. (2016) Análisis factorial confirmatorio del inventario multicultural de la expresión de la ira y hostilidad. *Liberabit*, 22(2), 137-152. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v22n2/a02v22n2.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2003). Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>
- OPS (2019). Tendencias de la salud en las américas. Indicadores básicos 2019.
- Redondo, J., Rey, C., Moreno, J., Luzardo, M. (2021). Validación colombiana del inventario de violencia en las relaciones de pareja en adolescentes (CADRI). *Revista iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 1(58), 141-152. <https://doi.org/10.21865/RIDEP58.1.12>
- Sánchez, H. y Reyes, C. (1993). Elaboración y validación del inventario de desajuste del comportamiento Psicosocial (INDACPS). *Revista de Psicología de la UPRP*. 1, (1-2), 31-51.
- Sánchez, H., Oliver, E. y Reyes R., C. (1995). Perfil diagnóstico del desajuste del comportamiento psicosocial como indicador de salud mental en adolescentes de Lima. *Investigaciones Psicológicas*, 1(1), 11-34
- Sánchez, H. y Reyes M., C. (2015). *Metodología y Diseños en la Investigación Científica*. Lima: Business Support.
- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P. (2020a). Validez y confiabilidad del Inventario de Comportamiento Psicosocial Desajustado ante la presencia del COVID-19 en la población peruana (INDACPS-2020).
- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P. (2020b). Comportamientos psicosociales desajustados como indicadores de Salud Mental de la población peruana en el contexto de la presencia del COVID-19
- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P., La Torre, K. y Colonna, L. (2020). La triada: ansiedad, depresión y somatización y su relación con los temores en condiciones de confinamiento por la presencia del COVID-19, en la población de Lima.
- Sánchez, H., Reyes, C., Matos, P. (2021). Propiedades psicométricas del Inventario de Comportamiento Psicosocial Desajustado, INDACPS-SRM-2021, en el contexto de la pandemia por COVID-19, en la población de Lima.
- Sandoval, C. (2018). Desajuste del comportamiento psicosocial en estudiantes del IV y V ciclos de educación primaria en una institución educativa estatal, Lambayeque. (Tesis de Licenciatura).
- Sánchez Carlessi, H. H., Reyes Romero, C., Matos Ramírez, P., & Núñez Voyset, A. (2023). Construcción y validación de una escala de propensión a la conducta violenta (EPCV). *Scientia*, 24(24). <https://doi.org/10.31381/scientia.v24i24.5493>
- Sánchez Carlessi, H. H. (2022). Salud mental, salud psicológica y desajustes del

comportamiento. *Ciencia Y Psique*, 1(1), 13–29.
<https://doi.org/10.59885/cienciapsique.v1n1.01>

- Sánchez, A., & Hidalgo, A. (2019). *Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú: evidencia de Niños del Milenio* (No. 0038). Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).
- Santana, C., Rojas, M., Barrios, O., Fajardo, J. y Pérez, D. (2004). Construcción y análisis psicométrico de la prueba de agresividad en el ámbito escolar (PAAE). https://www.humanas.unal.edu.co/lab_psicometria/application/files/9416/0463/3533/Vol_2_CONSTRUCCION_Y_ANALISIS_PSICOMETRICO_DE_LA_PRUEBA_DE_AGRESIVIDAD_EN_EL_AMBITO_ESCOLAR_PAAE.pdf
- Socastro-Gómez, A. y Jiménez-Perianes, A. (2019). Agresividad impulsiva y proactiva, moldes mentales y rasgos de personalidad en adolescentes. *Behavior & Law Journal*, 5(1), 31-39. <https://behaviorandlawjournal.com/BLJ/article/download/66/81/332>
- Torres-Puente, R. (2020). Estructura factorial y confiabilidad de la escala de ira-hostilidad en trabajadores textiles. *Teoría y Práctica: Revista Peruana de Psicología CPSP-CDR-I*, 2(1), e3. <https://revistateoriaypractica.com/index.php/rtyp/article/view/3/11>
- Torres Condori, Gladys Maruja, Samanez Torres, Karen Alexandra, & Samanez Torres, Katherine Cecilia. (2020). Violencia familiar y su influencia en el estado emocional de mujeres en la provincia de Lampa, Perú, año 2018. *Conrado*, 16(73), 260-269. Epub 02 de abril de 2020. Recuperado en 19 de septiembre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000200260&lng=es&tlng=es.
- Vázquez, A. G., Castillo, A. B. S., Moreno, M. F. E., & Mejía, D. A. G. (2020). Autoestima y violencia psicológica contra mujeres universitarias en sus relaciones de pareja. *Enseñanza e investigación en psicología*, 2(1), 139-148.
- Velásquez, C. (1998). *Desajuste del comportamiento psicosocial del estudiante de la UNMSM*. Lima.
- Vera-Bachmann, C. y Gálvez, J. (2014). Evaluación psicométrica de la escala de conducta delictiva y violenta en el aula en estudiantes chileno. *Liberabit*, 20(2), 325-334. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v20n2/a13v20n2.pdf>
- Wieviorka, M. (2018). *La violencia*. Prometeo Libros. <https://elibro.net/es/ereader/bibliourp/187708?page=32>
- Zambrano, C. (2020). Validación de la Escala de Conducta Violenta en la Escuela en el contexto ecuatoriano. Programa de Doctorado, Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Universidad Católica Argentina UCA. <http://cienciamerica.uti.edu.ec/openjournal/index.php/uti/article/view/268/387>